



EL JARDÍN MEDITERRÁNEO

Alberto Juan y Seva San Martín
Ingeniero Técnico Agrícola
ajuan@us.es



1.- Escalinata, bien enmarcada en ambos lados, que comunica la terraza inferior a través de un arco.

2.- Rincón afortunado de varios elementos jardineros, combinados en distintos planos horizontales.

Sinopsis

El Mediterráneo, entendiéndolo como tal el territorio que da forma al mar que lleva dicho nombre y que según la distribución actual del globo terráqueo son los países, territorios políticos mojados por sus olas, constituye una unidad coherente, tanto en su aspecto físico, climático, humano como cultural. Caracterizado por una geología aún en ebullición con montañas altas de formas accidentadas y con acusadas pendientes que distribuyéndose a lo largo del mismo configuran su espacio (Alpes, Apeninos, Balcanes, Tauro, Líbano, Atlas, Pirineos...) con la única excepción de parte de la costa norte Africana; por una variante climática de las zonas templadas, característica de las áreas próximas a los trópicos determinada por su moderación térmica y la escasez de precipitaciones, con inviernos templados, veranos cálidos y precipitaciones equinociales (primavera y otoño); por una constitución física común a todos sus pobladores, con una forma de ser temperamental y sobria impuesta por un medio hostil; por un humanismo propio con un modo de pensar que toma la proporción humana como medida y referencia de todo.

Desde este ámbito, a partir de la definición de jardinería y tomando como base referencial los jardines situados en aquellos lugares con una similitud, tanto en sus características físicas, climáticas, humanas como culturales, se ha realizado un estudio que ha consistido fundamentalmente en el análisis de aquellos conceptos que consideramos básicos a la hora de proyectar jardines en el Mediterráneo con objeto de que las concepciones de partida lleven los fundamentos adecuados a nuestras latitudes. Este análisis abarca dos vertientes, una técnica y otra filosófica, ambas relacionadas profundamente con nuestro clima que es sin duda lo que determina de forma más contundente, el modo

de vida tanto vegetal como animal. La vertiente técnica conlleva un estudio agrícola, la vertiente filosófica, un estudio sensorial.

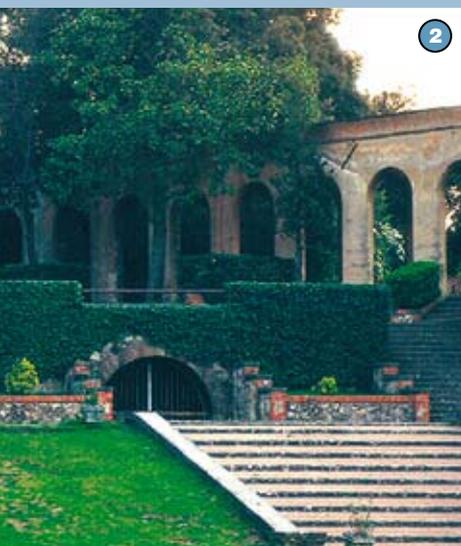
Las conclusiones del estudio, cuyas directrices acabamos de exponer sintéticamente y que son el objeto de este artículo, se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Nivelación estricta del terreno, mediante aterrazamientos.
- Plantación bajo el nivel del suelo, para el riego del jardín.
- Creación de grandes zonas de sombra, como protección del sol.
- Empleo del arbusto, como el elemento que da la personalidad al jardín.
- Utilización de plantas autóctonas y aquellas otras que, sin serlo, están naturalizadas.
- Tratamiento del agua como elemento imprescindible, escaso y sometido.
- Diferenciación entre el jardín y el medio exterior, hostil y peligroso para el hombre.

El Jardín Mediterráneo

Desde hace algún tiempo la situación de nuestros jardines nos ha hecho recapacitar sobre los fundamentos de nuestra jardinería, la Jardinería Mediterránea, lo cual planteó varios años atrás un estudio que consistió fundamentalmente en el análisis de aquellos conceptos que consideramos básicos a la hora de proyectar jardines en el mediterráneo. Este análisis abarca dos vertientes, una técnica y otra filosófica, ambas relacionadas profundamente con nuestro clima que es sin duda lo que marca más decisivamente nuestros hábitos de vida, forma de actuar, temperamento, costumbres, manifestaciones artísticas, y en definitiva, nuestra forma de ser, de pensar y de sentir.

Nosotros pertenecemos dentro de la especie humana al denominado grupo o raza Mediterránea, que dentro del tronco Europeo se caracteriza por tener piel blanca-morena, cabello castaño o castaño oscuro, pilosidad poco abundante, estatura variable según zonas acompañada de una corpulencia moderadamente longilínea, cara ovalada, con nariz un poco estrecha, recta, horizontal o ligeramente inclinada hacia abajo y con los ojos grandes y abiertos.



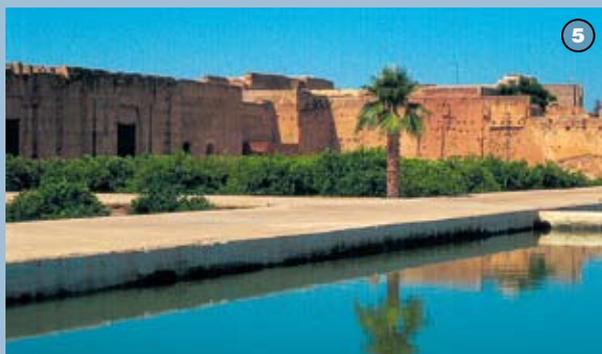
2



3



4



5

3.- Camino situado en un plano superior a la plantación que origina una alfombra de verdor.

4.- Vista general de de un jardín en ladera, donde las diferentes terrazas que lo forman son consecuencia de la topografía del terreno.

5.- Camino con gran elevación sobre los naranjos (*Citrus sinensis*), cuyas copas sobresalen levemente.

6.- Invasión de color que domina el camino desde el plano bajo de la plantación.

7.- Pérgola en sombra que separa y da entrada a un patio porticado, donde contrasta la luz y la oscuridad definiendo dos ambientes.

8.- Paseo bordeado por Dragos (Dracena Draco) que forman una galería sombreada.

9.- Alineación en marquesina media con objeto de sombrear las aceras.



Las características de la raza Mediterránea están muy difundidas por toda la cuenca del mar del que ha tomado su nombre. Esta cuenca posee una variante climática de las zonas templadas, característica de las áreas próximas a los trópicos afectada por un influjo moderador marítimo no modificado por factores especiales, como corrientes marítimas, vientos... La zona más específicamente afectada por este clima es la ribereña de dicho mar (otras zonas que gozan de clima similar, son las costas de California, Sur de África y Sudeste de Australia). Las características esenciales de este clima son su moderación térmica y escasez de precipitaciones. Los inviernos son templados y los veranos cálidos; las precipitaciones son de tipo equinoccial aunque las de primavera acostumbran a ser aleatorias y las de otoño torrenciales, los ríos mediterráneos reflejan este régimen pluviométrico y presentan dos máximas equinociales muy acusadas y un fortísimo estiaje veraniego, con gran irregularidad interanual en su caudal.

Desde siempre el mediterráneo ha sido base y referencia cultural caracterizado por una forma de vida de sus habitantes muy adaptadas al medio, ejemplos sobran, entre otros podemos citar Egipcios,

Fenicios, Griegos, Romanos, Cartagineses, Árabes... todos con valiosas aportaciones cuya herencia en mayor o menor medida se mantiene en el presente.

En la actualidad y al igual que en muchas otras disciplinas, en jardinería existe una importante corriente orientada hacia Centro Europa que engloba casi la totalidad de las tendencias, lo cual nos produce una grave problemática ya que las concepciones de partida no llevan los fundamentos adecuados sino otros que por su origen no son válidos para nuestras latitudes, los cuales además de encarecer el mantenimiento, derrochar uno de nuestros bienes más escasos, el agua, y producir unos exteriores inhóspitos e impersonales, nos privan del deleite de las flores, el aroma, la intimidad, la sombra, la sorpresa...

Si definimos la jardinería como: "El arte de elegir elementos de los tres reinos: vegetal, animal y mineral, colocarlos en las mejores condiciones para su desarrollo consiguiendo con ello una armonía grata al hombre" (José Luis González Bernaldo de Quirós). Si desarrollamos dicha definición, vemos que la jardinería es un arte y como tal "una fuerza útil, que sirve al desarrollo y sensibilización del alma y no a una creación inútil de objetos que se deshacen en el vacío" (Vasili Vasilievich Kandinsky). La jardinería debe servir para desarrollar y sensibilizar el alma humana, cosa que sólo se puede conseguir mediante sensaciones realizadas desde la perspectiva humana o lo que es lo mismo, hechas por el hombre y para el hombre.

Los elementos utilizados deben ser colocados en las mejores condiciones para su desarrollo mostrando así su máxima plenitud, es decir, en un medio adecuado y con posibilidades de futuro. El jardín, cuyo principal objetivo es el desarrollo y sensibilización del alma humana, debe ser un lugar grato que invite a permanecer en él teniendo en cuenta de forma importantísima el clima, elemento primordial para conseguir esta gratitud. Nosotros, país Mediterráneo, debemos tener en cuenta nuestras necesidades a la hora de proyectar jardines.



A partir de esta definición se han analizado aquellos conceptos que consideramos básicos a la hora de diseñar jardines, con objeto de que las concepciones de partida lleven los fundamentos adecuados a nuestras latitudes, cosa que no sucede en nuestros días puesto que estos fundamentos, bien por ya sabidos, por parecer anticuados o por simple desconocimiento, no son utilizados. Este análisis, se realiza sobre dos vertientes. En ambos casos el principal criterio es nuestro clima.

La vertiente técnica conlleva un estudio agrícola. La jardinería y la agricultura tienen fines diferentes (mientras que para la primera la finalidad es lo espiritual, para la segunda es lo económico) pero los elementos materiales que ambos manipulan (tierra, agua, aire...) son los mismos. Muchas herramientas que ambos utilizan son comunes, las técnicas que emplean son análogas y las plantas que cultivan, aunque con peculiaridades en cada una de ellas, están sujetas a unas mismas leyes de vida vegetal. Se podría decir que la jardinería es una agricultura del placer, puesto que la agricultura es la ciencia que estudia los elementos empleados para la expresión del arte de la jardinería, donde lo que se persigue como en todo arte es la satisfacción de los sentidos, que en nuestro caso son los cinco, con objeto de sensibilizar y desarrollar el alma humana. Por lo tanto, hemos considerado nuestras concepciones y criterios agrícolas como las adecuadas para ser empleadas en nuestra jardinería, teniendo en cuenta que tanto nuestra jardinería como nuestra agricultura pueden englobarse en uno de nuestros más prestigiosos lugares históricos.

La vertiente filosófica conlleva un estudio sensorial. Nosotros como seres vivos nos relacionamos con nuestro medio-ambiente próximo a través del sentido, función por la que el organismo percibe las diferentes formas de energía mediante órganos más o menos diferenciados, desde las simples terminaciones nerviosas hasta las complejas estructuras periféricas con unas funciones determinadas, vista, olfato, tacto, gusto y oído, que poseen además órganos accesorios que conducen



los estímulos. Estos estímulos pueden influir en nosotros directamente con sensaciones (expresiones sensoriales), o indirectamente con sinestesias (expresiones intersensoriales). A través de nuestros sentidos obtenemos la vivencia de nuestro entorno espacial y temporal, tomamos contacto con algo de lo cual formamos parte, activa o inactivamente, tenemos la posibilidad de alcanzarnos para acceder a nosotros mismos, y en definitiva, desarrollar el alma humana.

El estudio, cuyas directrices acabamos de exponer sintéticamente, está apoyado en una base referencial de documentos fotográficos obtenida en los jardines situados en aquellas zonas consideradas de especial interés por su similitud climática, racial y cultural, siendo éstas las únicas cuyos fundamentos, estimamos, pueden ser aplicables a nuestras necesidades.

Para recoger dicha documentación se realizó un viaje alrededor de la cuenca Mediterránea recorriendo 12 países (Francia, Italia, Grecia, Turquía, Siria, Jordania, Israel, Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos) y visitando más de 200 jardines de dichos países. La experiencia fue plenamente enriquecedora.

A partir del análisis de la documentación obtenida, fotográfica y escrita, del intercambio de opiniones y de las entrevistas realizadas, se han llegado a las conclusiones que exponemos a continuación:

1) Nivelación estricta del terreno, mediante aterrazamientos.

España, al igual que el resto de la cuenca Mediterránea, debido a la gran abundancia de sistemas montañosos y diferencias de alturas, tiene la mayoría de los terrenos con acusadas pendientes. Esto, unido a las condiciones climáticas caracterizadas por la escasez de agua y la mala distribución

13.- Camino enmarcado con plantas caracterizadas por sus mínimas exigencias de mantenimiento.

14.- Noria triple, vestigio de otras épocas.





temporal de la misma, hace muy difícil el cultivo de la mayoría de los vegetales.

La nivelación del terreno mediante aterrazamientos es la única técnica que nos permite cultivar reteniendo el poco agua existente y resulta el único método válido para la conservación del suelo. La posición horizontal en la percepción humana supone la base protectora del movimiento y del descanso, y es la forma más grata y estable para el hombre.

El aterrazamiento para nivelar el terreno no significa la destrucción de la topografía, sino todo lo contrario, el mantenimiento de la misma ya que así evitamos la erosión.

2) *Plantación bajo el nivel del suelo para el riego del jardín.*

Haciendo una síntesis desde la plantación de macetas hasta la plantación en general, deducimos la necesidad en todo tipo de

plantaciones, de un espacio para contener el agua, tanto de lluvia como de riego.

La plantación bajo el suelo supone, fundamentalmente, que las zonas de plantación estén por debajo de los caminos consiguiendo así economizar el consumo de agua, ya que las plantas hacen un mejor aprovechamiento de éste y de esta manera se evita el arrastre de tierra y otros elementos que ensucian los caminos.

La mínima profundidad de las zonas de plantación viene marcada por las necesidades de agua de riego en aquellas épocas de máximas exigencias. A partir de esta mínima profundidad imprescindible, serán los efectos que queramos conseguir los que marquen la diferencia de cotas entre el terreno de plantación y los caminos.

3) *Creación de grandes zonas de sombra como protección del sol.*



15.- Conjunto de cactus con gran valor ornamental.

16.- Espacio acogedor con reposos, donde se ha utilizado flora perfectamente adaptada al clima mediterráneo.

El clima de una región, factor del medio sobre el cual el hombre aún no ha podido intervenir, influye de forma categórica sobre el suelo, las plantas y la actividad humana.

El bienestar humano, está determinado principalmente por algunos elementos climáticos, radiación solar, temperatura, agua, viento y otros factores especiales.

La región Mediterránea ocupa el tercer lugar de radiación solar de la tierra, además ésta es máxima en aquellos meses cuya duración diurna es mayor (verano), lo cual influye directamente sobre la temperatura.

El equilibrio térmico, factor fundamental para el bienestar humano, viene determinado por las condiciones para las cuales los mecanismos termorreguladores del cuerpo se encuentra en un estado de mínima actividad.

Según el Ábaco Bioclimático de Víctor Olgyay, el máximo bienestar se sitúa entre 21 y 28° C, con humedades que pueden oscilar entre 19 y 79%, necesitando sombra por encima de 21° C y sol por debajo de esta temperatura.

En el Mediterráneo las medias diurnas superan esta temperatura durante gran parte del año, por lo cual es imprescindible la sombra.

La sombra, tan necesaria en nuestro clima, se puede conseguir de multitud de formas y puede ser un elemento estético y expresivo muy importante en jardinería.

4) *Empleo del arbusto como el elemento que da la personalidad al jardín.*

Comparando el jardín con el cuerpo humano, podemos equiparar los árboles al esqueleto, los arbustos al sistema muscular, y la planta baja y tapizantes a la piel.

Los tres, forman un conjunto que hay que mantener para crear un todo, el jardín.

El arbusto en el mediterráneo es muy importante histórica, climática, agronómica, económica y artísticamente hablando.

Las posibilidades de utilización de los arbustos son múltiples. Los efectos y sensaciones que con ellos podemos conseguir pueden ser inimitables.

5) Utilización de plantas autóctonas y aquellas otras que, sin serlo, están naturalizadas.

La flora de un lugar se puede clasificar en dos grandes grupos: plantas cultivadas y plantas espontáneas. Estas últimas pueden ser autóctonas o alóctonas (foráneas), y dentro de las autóctonas, pueden existir endemismos. Las plantas cultivadas son aquellas que han sido seleccionadas a partir de las plantas espontáneas, tanto autóctonas como foráneas.

España es el país europeo de mayor riqueza y abundancia florística, con más de 1300 especies endémicas.

En jardinería las plantas cultivadas deben ser seleccionadas por sus aptitudes ornamentales y propiedades de adaptación al medio donde han de ser ubicadas. Por lo tanto, las plantas más aptas para utilizar en jardinería son aquellas plantas espontáneas, tanto autóctonas como foráneas, que presentan características estéticas adecuadas.

La utilización masiva de plantas exóticas no adaptadas a nuestro clima, debido a una corriente de jardinería orientada hacia centro Europa, nos ocasiona múltiples problemas.

6) Tratamiento del agua como elemento imprescindible, escaso y sometido.

El agua, elemento imprescindible para la vida, se presenta en clima Mediterráneo de forma escasa e irregular distribución en el tiempo, lo cual además de ocasionar múltiples catástrofes sólo nos permitiría utilizar de forma natural menos de un 10 % de la precipitación anual si no construyéramos embalses, pantanos o presas para retenerla y someterla a nuestras necesidades.

En el Mediterráneo el agua lleva innata estos tres atributos: imprescindible, escasa y sometida, que son los que rigen nuestra relación con este recurso natural, y deberían ser también los que tendríamos que considerar a la hora de utilizarla en jardinería.

El agua, imprescindible, siempre debería estar presente de forma tangible en el jardín Mediterráneo, la escasez de este recurso nos obliga a optimizar su utilización, dominándola y someténdola al ser-



17.- Muro de contención y cerramiento que delimitan un camino perimetral.

18.- Gran alberca para el almacenaje de agua.

19.- Camino cerrado a ambos lados por seto libre y arbolado.

vicio del hombre, con proporciones humanas, de forma no agresiva, y sin envoltorios estrambóticos.

7) Diferenciación entre el jardín y el medio exterior, hostil y peligroso para el hombre.

El mundo en la actualidad, debido tanto a los procesos naturales producidos en períodos de millones de años como a los cambios sobrevenidos como consecuencia de la actividad humana que alcanzan su mayor apogeo en las metrópolis, se puede dividir en tres amplias zonas naturales.



La zona natural salvaje, no habitada, localizada sólo en regiones excepcionales, en áreas marginales o en reservas y parques naturales.

La zona natural rural, habitada, donde el hombre mantiene una mayor vinculación con la naturaleza pero que actualmente sufre un éxodo continuo hacia las ciudades.

La zona natural urbana, totalmente creada por el hombre y donde se estima que vive más de la mitad de la población mundial.

En cada una de ellas el hombre, aunque dominador de todas, encuentra hostilidades y agresividad hacia él. En las zonas naturales salvajes, la agresividad es debida al medio. En las zonas naturales rurales, la agresividad es debida tanto al medio como a los hombres; y en las zonas naturales urbanas, la agresividad es debida fundamentalmente al hombre.

El concepto de jardín es, por definición, el polo opuesto al medio exterior, lugar grato para el hombre y seguro para él. Esto es algo que aún se acentúa más en el clima Mediterráneo donde la vida es ciertamente difícil debido a la hostilidad de nuestro medio, por lo cual el jardín Mediterráneo debe ser un jardín cerrado al exterior y diferenciado del mismo, cosa que se puede conseguir de multitud de formas según el ingenio del proyectista.

Epílogo

El Mediterráneo, al cual pertenecemos, se presenta ante nosotros como una imagen coherente, tanto en su paisaje físico, humano como climático, formada por gran diversidad de civilizaciones, en las que todo se mezcla para constituir una fuerte unidad original, los hombres mediterráneos, son a la vez árabes, griegos, hebreos, latinos etc.; con un humanismo propio, un modo de pensar, basado en la persona humana como fundamento de toda afirmación y referencia, una forma de vivir, adaptada y marcada por el clima común de todas las regiones, unos valores culturales y artísticos, herencia de nuestra larga historia, y una forma de ser temperamental y sobria, impuesta por un medio hostil.

Una unidad coherente con complejo de inferioridad, complejo de inferioridad provocado fundamentalmente por los medios de comunicación, que influenciados por la cultura Anglosajona, nos sugieren e imponen los valores, el comportamiento, las técnicas y la forma de vida de los países Atlánticos, como modelo reclamado por una supuesta sociedad moderna, obligándonos a adquirir estos si queremos formar parte de la misma, lo cual nos condena a una subordinación permanente, ya que estos modelos no pueden satisfacer nuestras necesidades, y por lo tanto insatisfechos, admitimos una equivocada superioridad de la cultura Anglosajona, cultura no superior sino diferente, y tan válida en sus latitudes como la mediterránea en las nuestras.

En jardinería, al igual que en otras muchas disciplinas, la copia de los modelos anglosajones, que no son válidos para nosotros ni técnica, ni culturalmente, es una constante absurda que hay que erradicar, no pretendemos con esto descalificar la jardinería anglosajona, sino la copia indiscriminada, sin ningún tipo de criterio, ni adaptación; el mediterráneo, desde siempre, ha sabido acoger gran número de aportaciones foráneas, pero solo aquellas aportaciones, válidas para su enriquecimiento y desarrollo, después de un duro proceso de adaptación y modificándolas de tal manera, que le sean válidas de acuerdo con el medio que nos ubica, modificaciones que a veces han sido tan profundas, que se han diferenciado de las aportaciones primitivas de tal forma, que estas se pueden considerar como algo propio, pero nunca como una simple copia.

Si esta disertación ha sido un motivo de diversión de su agrado, y hemos conseguido que la misma sirva, aunque solamente sea para recordar lo que ya todos conocíamos, sin ningún ánimo ni pretensión de dogmatismo, y a partir de ella reflexionar sobre nuestro Jardín, El Jardín Mediterráneo, nos sentiremos satisfechos, ya que con el hecho de pensar en ello, se habrá dado el primer paso para mejorar nuestros jardines.



20



21

Para concluir citaremos un fragmento del manifiesto de la Alhambra:

“Cuando no se puede imitar a la Naturaleza de los climas lluviosos, hay que inventar un paisaje humano a fuerza de geometría. Cuando faltan las suaves y húmedas colinas, tenemos que tallar las laderas en paratas donde se distribuya el riego; cuando faltan arroyos serpenteantes, unos encañados de barro y unas acequias rectilíneas deben traernos el agua que no quiso acudir por sí sola; cuando cada pie de terreno se nos resista, tenemos que limitar nuestros afanes y encerrar nuestro ensueño entre tapias propicias. En una palabra: nos corresponde el jardín del riego, ya que no tenemos el jardín de la lluvia.”

20.- Fuente doble sobre pilas gallonadas, unidas por un canalillo de fondo irregular.

21.- Pretil formado por figura mitológica femenina, que cierra el borde de la terraza.